

El ejército retrocedía desmoralizado, harapiento, fatigoso... La Asamblea vió el Terror en la frontera. Exhausto el Tesoro, no teníamos para saldar las cuentas de la guerra universal más que treinta millones en billetes. El crédito de mil millones votado no se llegó á efectuar. En el fondo del arca nacional no había otro depósito que el fantasma del Terror.

¿Qué enviar á Lion, Bretaña, Bélgica, la Vendée? Nada. Solo una fuerza existía con gran poder en Francia: La justicia revolucionaria.

No costó más que un decreto, una hoja de papel.

¡Costó más! Costó el corazón de la misma Francia; la muerte de los fundadores de la República, de los mejores amigos de la patria, la cabeza de Danton, de Vergniaud, la sangre de quienes votaron y de quienes se negaron á votar, de quienes representaron la protesta de la ley y de quienes fueron como la Necesidad de la patria.

¡Necesidad, fatalidad!... Cuanto fué benéfico á la libertad en el 92, fué fatal durante el siguiente año.

El mismo domingo 13 de Marzo, cuando la Convención instituía en París el tribunal revolucionario, los realistas insurgentes constituían uno en el Loira inferior y el Marais. Por la mañana comenzaron las matanzas en la Vendée. Los campesinos insurrectos reaccionarios, contrarrevolucionarios, mataron en menos de seis semanas quinientos cuarenta y dos patriotas.



CAPITULO V

La Vendée (Marzo del 93)

Coincide la Vendée con la invasión.—Primeros caracteres de la Vendée, enteramente populares.—La Vendée es la revolución del aislamiento é insociabilidad.—La Vendée se unió mas tarde á Francia.—La propaganda de los curas.—Cathelineau, el hombre del clero.—Originalidad de Cathelineau en su propaganda eclesiástica. Los primeros excesos en Cholet.—La matanza de Machecoul comienza el 10 de Marzo.—Tribunal de realistas en Machecoul (Marzo-Abril).—Explosión en Saint-Florent 11-12 Marzo.—Cathelineau y Stoffet (13 de Marzo).—Ejército de Anjou y de Vendée.—Toma de Cholet (14 Marzo 93).—Matanzas de Pontivy, la Roche.—Bernad, etc.—Continuación de las matanzas de Machecoul.—Los escasos obstáculos que encontró la Vendée.—Su victoria en el Marais (19 Marzo).—Valentía de los republicanos bordeleses y bretones.—Nantes.—La Vendée no tenía aun jefes pertenecientes á la nobleza.

Contemplad ahora á Nantes, al Loira Inferior y los cuatro departamentos que los rodean; la gran ciudad está encerrada en un círculo de fuego.

Es el domingo 10 de Marzo. Después de oír misa, las masas agrícolas se han diseminado en grupos dispuestos á caer inevitablemente sobre las poblaciones. El primer acto fué la matanza de Machecoul.

La explosión de Saint-Florent se efectuó el 11 y 12. Las matanzas de Pontivy, de la Roche, Bernad y otras poblaciones bretonas, se ejecutaron el 12 y 13. El 13, tomó las armas el héroe de la insurrección vendeana, el carretero Cathelineau, que comenzó el movimiento de Anjou.

Los datos presentan aquí una significación tremenda.

El primer ensayo de la Vendée, la abortada tentativa del 92, se verificó el 24 de Agosto, día de San Bartolomé, en el momento mismo

en que supieron que los prusianos habían puesto sus pies en Francia. La Vendée del 93 comenzó el 10 de Marzo. El día 1.º los austriacos forzaron las líneas francesas, las tropas retrocedían. El 10 por toda Francia se proclama la *requisición*. Los guardias municipales llaman á los franceses para que salven el país. ¿Quién responde? La Vendée, la Bretaña, etc., insurreccionándose. La Vendée antes que batirse por la República se batirá contra la misma Francia.

Las Pascuas que se aproximan serán la fiesta consagrada á las víctimas humanas. Cuaresma santificada por la sangre como en las Vísperas Sicilianas.

El primer período de este sangriento drama es la cuaresma del 93, el día 10 de Agosto. Hubo también un entreacto. Muchos campesinos abandonaron algunos días las armas y regresaron á sus tierras para escardar y sembrar.

No tiene este primer acto el carácter que se le atribuye de una guerra feudal, de un pueblo que se subleva contra el déspota.

Los jefes fueron un carretero que hacía también de sacristán, un barbero, un criado y un viejo soldado.

Los nobles aun sentían cierta repugnancia á ingresar en el movimiento insurreccional ó al menos á ser los jefes del mismo. Decidieronse solamente cuando vieron al campesino, terminadas las faenas del mes de Marzo, empuñar las armas perseverando en su entusiasmo y su ardor.

Este movimiento, en sus comienzos, tuvo un carácter eminentemente popular, el carácter de una fiesta horrible; fué como la borrachera feroz de las masas huertanas saciando su odio contra los *señores* de la capital. El campesino aborrecía á esta por tres diferentes aspectos: odiaba á la capital como *autoridad* de donde emanaban las leyes, como *centro capitalista* donde debían explotar las fatigas de su trabajo y finalmente como un *ser superior*, moral y materialmente. El obrero mismo de la capital significaba un algo aristocrático.

Era natural. Estos campesinos no tenían comunicación más que con sus bestias.

El Papa, el año 90 predicó en favor del rey y en Febrero del 92 el clero de Angers continuó esta labor.

La Vendée estalló dos veces, como se ha visto en el momento preciso de la invasión.

¿Qué parte tomaron el clero y la aristocracia en los comienzos de la insurrección?

La nobleza ninguna.

Inútilmente se intentó constituir sociedades bretonas en el Pitou. La muerte de Luis XVI aterrizó, abismó á los nobles. Muchos fuéronse á Coblenz en calidad de emigrados, pero les fastidió este destierro voluntario y regresaron á sus hogares, rehuendo todo interrogatorio acerca de su viaje.

El clero ejerció grande presión en la Vendée, pero en desigual forma: trabajó con actividad en el Anjou y Bocage, con menos entusiasmo en Marais y en la Bretaña.

Nada hubiera ocurrido en la Vendée ni en Bretaña si la República no hubiese arrancado al campesino de sus tierras y no lo hubiese conducido á la frontera para batirse por la República contra el invasor, cuando profesaba profunda antipatía á la República.

Ningún efecto hubiesen causado los sermones, la infame propaganda de los curas.

La requisición fué la verdadera piedra de toque de la Vendée.

Bajo el antiguo régimen jamás se pensó en la creación de milicias formadas por campesinos á quienes se les hacía abandonar la faena. El vendeano forma un solo organismo, digámoslo así, con la tierra que él labra y fecunda. Hacerle abandonar entonces el campo era como arrancar una rama de un árbol. Antes era capaz de luchar el huertano contra el mismo rey que alejarse de sus tierras. El vecino de Marais que vive con medio cuerpo en el agua, adora su país de fiebres. Forzar á este hombre acuático á una lucha sobre terreno seco, era imposible.

El clero dió á sus secuaces una especie de unidad fanática, pero esta unidad debíase en gran parte á la pasión común que animaba tan diversas poblaciones, su profundo espíritu local.

Sí, la Vendée significa la revolución de la insociabilidad, del aislamiento. Las Vendées aborrecen á la capital, pero se odian entre si. Por fanáticas que fueran no fué el fanatismo religioso el que las lanzó á la lucha: fué algo como el egoísmo, el interés, la avaricia, la falta de amor patrio, la carencia de condiciones para el sacrificio. Cariño hacia *el trono* y *el altar* lo sentían, eso sí; respeto y aún sumisión á los curas también, pero ni por unos ni por otros se sentían con sangre en las venas para abandonar el terruño y luchar en la frontera. Esto les hizo empuñar las armas para batirse en Francia contra la República, contra la Revolución, contra la luz.

Escuchad cuan ingenuamente lo declaran en la proclama que publicaron hacia fines de Marzo: «Nada de milicias; dejadnos en nuestros campos; vosotros decís que está encima el enemigo, que amenaza nuestros hogares. ¡Pues bien, dejadlo que entre, que en nuestros hogares es donde sabremos combatirlo!...

O dicho de otro modo: «¡Que entra el austriaco y recorre la Francia, devastando y destruyendo! Y bien. ¿Qué le importa la Francia á la Vendée? ¡Que muera la Francia y el mundo!»

¡Oh, desgraciados, vosotros mismos os condenáis!

No queréis luchar por la Francia y escogéis como jefes para batiros contra ella á gente de peor categoría que los bandidos.

Vuestra revolución es baja, grosera, repugnante. Mejor dicho, lo que habéis hecho no es una Revolución. No infameis con vuestro acto tan hermoso nombre.

La Revolución, sean cuales fueren sus desvaríos, fué la lucha por la unidad de la patria.

Y la Vendée, aunque tuviera notable apariencia democrática, fué la Discordia.

Dicen que la Vendée fué como el combate entre los derechos opuestos de distintas regiones.

Comme De Gisors a Noue appartenant
 à l'ancien le victe Lehanqz et l'outre
 Lehanqz en totat la somme de six cent linais;
 au charge de payer cette somme par des l'outre
 a la premiere acquisition de l'une ou l'autre des
 parties et a faire l'un ou l'autre double l'outre
 nous à venir sur aube le quatorzieme jour
 de l'année de l'an Deuxieme de la République
 francque une et indivisible de l'ancien le victe
 Lehanqz chacun d'arg aut l'outre de
 - Jomoung - Danton

Facsimil de un contrato, escrito todo por Danton, cambiando unos terrenos con un vecino para agrandar su jardín.

Y este combate cuando existía una coalición universal contra Francia ¿qué hubiera sido más que la muerte de ésta?

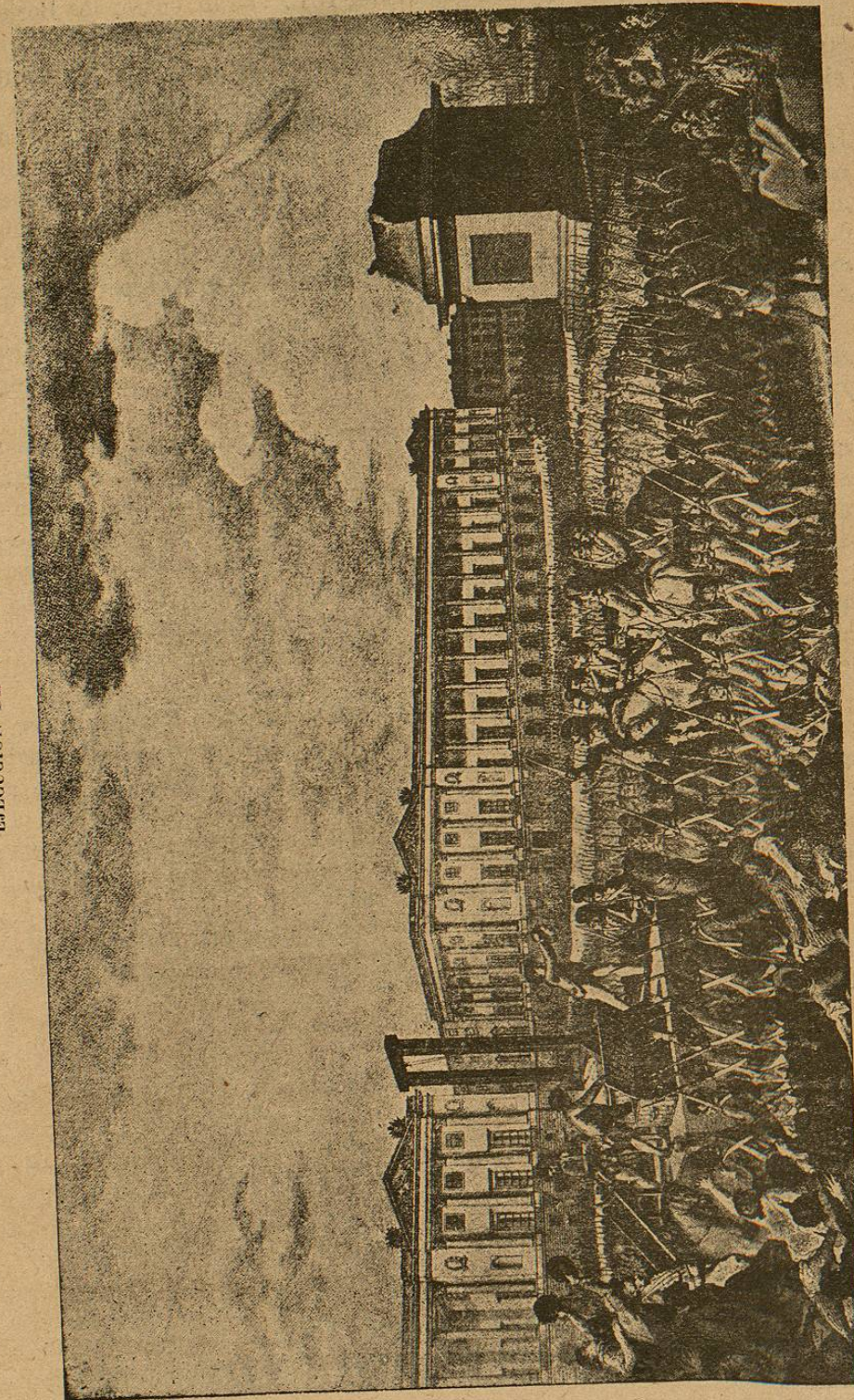
Las discordias de la Vendée eran como el arma homicida con la que se asesinaba la nacionalidad.

Hemos visto qué espíritu animaba á los franceses de todas partes; podemos por lo mismo juzgar con imparcialidad.

La Francia del Oeste ha abierto los ojos finalmente y ha visto que se batió por el triunfo de sus verdaderos enemigos.

Charette murió desesperado y su última palabra fué un doloroso anatema contra la Vendée.

EJECUCIÓN DE LUIS XVI



La jornada de 21 de Enero de 1793. (Copia de un grabado de la época).

Convenciéronse aun más cuando en 1815 vieron entrar los Borbones, cuyos jefes militares no se aventuraban en el territorio más que llevando tras sí un millón de hombres, quienes por todo agradecimiento exigieron inmediatamente al campesino su derechos señoriales.

Donde ocurrió algo grande fué en Auray, cuando la hija de Luis XVI se presentó ante treinta mil campesinos. Todos la reconocieron. «¡Cuán pequeña era cuando murió su padre!» Derramaron lágrimas de dolor. La hija del rey tenía los ojos secos. No podía perdonar á Francia, ni siquiera á la Vendée. Esta conducta operó un fenómeno. Desde entonces fué la Vendée para la Francia. La Vendée era ya patria francesa. Incorporaba su espíritu al de la nación.

El centro político de los curas, la base de las operaciones era Angers. Allí se reunían todos los que en el Maine y Loira no quisieron prestar juramento.

Sometidos á la vigilancia de una capital muy patriota, inquietos, impacientes, sentían la necesidad de la guerra civil. Sus efectos eran arrojar las masas de campesinos ignorantes sobre las capitales. Los curas provocaban la guerra arriba y abajo, entre la aristocracia y el pueblo. Su activa propaganda se extendía desde la Vendée hasta el Loira.

El centro para la propaganda fanática con la que manejaba á los vendeanos era Saint-Laurent-sur-Sèvre, cerca de Montaign.

Gran número de órdenes religiosas diseminadas por las poblaciones preparaban la explosión.

Hallábase en Pin-en-Mauges, pueblecito inmediato á Beaupreau, entre Angers y Saint-Laurent, el individuo que jugó un papel principal en la insurrección. Cathelineau era sacristán de la iglesia del lugar; pertenecía al clero; el primer uso que hizo de sus triunfos fué poner la insurrección en manos de los curas, exigiendo la creación de un consejo superior en el que sobresaldrían los curas y los nobles. Un cura infame, pero sagaz, el de Angers, regentó el consejo.

El clero minaba la tierra, abriendo profundos pozos, anchas calles.

Bernier supo cubrir con un velo ante la historia cuanto se hizo en aquel consejo.

De su principal agente nada ó casi nada se sabe.

Bernier fué cauto, habilísimo artista.

No conservó á su lado á nadie que no creyera ciegamente que el movimiento insurreccional era inspirado desde lo más alto.

De la vida de Cathelineau solo se conocen tres meses, desde el 12 de Marzo hasta el 9 de Junio, en que fué herido de muerte en el ataque de Nantes.

Nada indicaba que Cathelineau debiera tomar tan importante iniciativa en la insurrección.

Cathelineau era un hombre de aspecto inteligente en apariencia, pero en su alma no existían sentimientos elevados, ni su mediana educación le permitía nobles expansiones. Su cabeza cubierta de negros ca-

bellos era bastante bella; tenía la nariz afilada, era alto hasta medir cerca de cinco pies y poseía sonora voz. Era recio, fuerte, duro; tenía muy buen sentido de las cosas y su valor y sangre fría estaban en perfecto equilibrio con su prudencia y su circunspección.

Pertenecía á una familia de albañiles y él lo había sido. Casado y cargado de familia tuvo necesidad de ganar mucho para sostener á los suyos. La necesidad hízole adoptar muchos oficios. Uno de ellos fué el de cardador.

Durante algunos ratos trabajaba de albañil, después manejaba la lana y su mujer el lino.

Cathelineau iba á vender todo esto á los comerciantes, especialmente á las de Beaupreau, en donde encontró á dos amigos y otra gente de su jaez que se le unieron á la insurrección.

Quien conozca la vida de los pueblos de provincia, comprenderá perfectamente que Cathelineau y sus amigos no podían ejercer sus industrias más que por el favor eclesiástico. Sin los curas nada hay posible en estas vecindades. Cathelineau quería profundamente á sus hijos. Hubo de hacerse sacristán de su parroquia. Un sacristán comerciante en hilazas podía vender más fácilmente la mercancía. Después compró un carro; fué carretero, ordinario y mil cosas más.

Un hombre tan avisado, discreto, debía conservar mejor que nadie los secretos del clero.

Un hecho ha demostrado que este hombre tan raro era muy superior á sus señores.

El clero, después de cuatro años de trabajo no lograba arrastrar á las masas. Más furioso que convencido, no encontraba los elementos necesarios para remover la opinión. Las bulas publicadas y comentadas no eran suficientes; el Papa que «está en Roma» parecía vivir muy lejos de la Vendée. Los milagros escaseaban, y por muchas que fueran las malicias y socaliñas de los curas, mayores eran aun las dudas de la fe de aquella gente. Cathelineau imaginó una cosa ingenua, infantil, que causó más impresión que todas las mentiras. Y fué esta que en las parroquias cuyos curas habían prestado juramento no se sacara el Cristo en las procesiones más que envuelto en negros crespones.

La sensación que esto produjo en el espíritu de los fanáticos fué inmensa. No hubo mujer que viendo á Cristo en esta guisa no derramara torrentes de lágrimas. Parecía que Cristo sufría una segunda pasión. ¡Cuántos insultos se dirigían contra los que iban á amargar *de nuevo* la vida del Salvador! «¡Parecía increíble, decían algunos, que hubiese hombres fuera de la ley de Dios!»

Más de una vez hubo rivalidades y colisiones entre pueblos de distinta opinión, respecto á si se debía ó no mostrar á Cristo entre negras gasas ó como hasta entonces.

Cathelineau no aparece en la insurrección vendeana del 92. No tuvo esta un carácter general.